

El pensamiento y su sentido: cómo lo percibimos

Detlef Hardorp

Los conceptos y los pensamientos solo pueden percibirse donde realmente ocurren, en el lugar donde son creados; de otra manera, no existen. Y esto es a través del pensamiento de otro ser humano. – Dietrich Rapp¹

¿Cómo surge la realidad?

Se supone que la realidad está más allá del reino del conocimiento humano, y que tomamos consciencia de ella solamente a través de la percepción de nuestros sentidos, de manera que nuestro conocimiento es el simple reflejo de ese mundo percibido por nuestros sentidos. Al menos, así es como en nuestra época se ha entendido que funciona el conocimiento. Pero ¿cómo se relacionan el conocimiento humano y la realidad para Rudolf Steiner? ¿Y qué importancia puede tener esto hoy para nosotros?

En sus obras fundacionales, Rudolf Steiner investigó intensamente la cuestión acerca de cómo *surge la realidad en el proceso de cognición* y, en lugar de construir eruditas teorías académicas, abrió una brecha en una senda preestablecida,

dirigiéndose hacia el pensamiento en sí mismo, desde la que *observó* con cierta sensibilidad la actividad del conocimiento y exploró el papel del pensamiento en los procesos cognitivos a través de la observación introspectiva (o del alma). Steiner describe el proceso de *adquisición de conocimientos a través del pensar intuitivo* en su *Filosofía de la libertad* desde puntos de vista cada vez más amplios, y solo concede una única excepción en la penúltima página del último capítulo, donde indica que «acogemos en nuestro espíritu los conceptos en su forma más pura», *sin mezclarlos* con nuestro propio contenido conceptual adquirido a través de la intuición.

Antes de detenernos en esta excepción, deberíamos prestar atención al proceso normal de la cognición. ¿Cómo aprehende el mundo el ser

humano? ¿Qué papel desempeña la percepción? ¿Qué papel tiene la representación mental y qué papel tiene el pensamiento conceptual? ¿Cómo surge la realidad? Basándose en la observación introspectiva (del alma), Steiner describe la relación entre cognición y realidad en un comentario de 1924 a un trabajo epistemológico de 1886, de la manera siguiente:

Dentro de la vida interior del alma, surge un contenido que anhela la percepción externa, igual que un organismo hambriento anhela el alimento, mientras que en el mundo exterior hay un contenido perceptible que no lleva un ser esencial en sí mismo, sino que lo manifiesta solo cuando está unido con el contenido del alma a través del proceso de cognición. Así, el proceso de cognición se convierte en parte de la formación de la realidad del mundo. El ser humano participa en la formación de esta realidad precisamente a través del acto de cognición. Si una raíz vegetal es impensable sin el cumplimiento de su predisposición a convertirse en fruto, de la misma manera el mundo en sí mismo (y no solo el ser humano) permanece inacabado sin el acto de la cognición. En el acto de la cognición, el ser humano no crea algo solo para sí, sino que participa junto con el mundo para hacer que la realidad se manifieste. Lo que se manifiesta en el ser humano es una apariencia ideal y lo que se muestra en el mundo perceptible es la apariencia de los sentidos; solo la interacción consciente de ambos trae la realidad a la existencia².

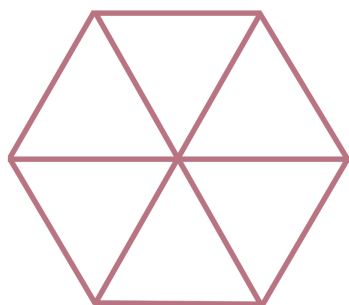
No existe como tal una realidad al alcance de la cognición, «porque primero debe ser creada como realidad en sí a través de la cognición». La comprensión de este hecho fue determinante e influyó a Steiner durante toda su vida.

¿Qué es la percepción sensorial? ¿Qué es la representación mental?

Actualmente el ser humano recibe el mundo de las «manifestaciones sensoriales» fracturado en distintas facetas por la percepción de sus sentidos. El alma humana impregna constantemente estas percepciones sensoriales con conceptos surgidos de ella como «manifestaciones de la idea», y ejercita juicios de acuerdo con ellos para aunar estas distintas percepciones. Solo así llega la unicidad a nuestra experiencia del mundo. Poco antes de que se inaugurara la primera escuela Waldorf, en 1919, Steiner comentó a sus futuros profesores:

Juzgar es un proceso vital de nuestro propio cuerpo, generado en virtud de que los sentidos nos ofrecen el mundo dispersado en miembros. El mundo nos ofrece nuestras experiencias fragmentadas en doce secciones que se ensamblan en nuestro juicio, ya que lo particular no quiere seguir subsistiendo como particular³.

El ser humano amalgama constantemente las percepciones sensoriales en representaciones mentales, que se experimentan luego como objetos congruentes en el mundo. La formación de dichas representaciones mentales necesita la activación de la voluntad. Esto se hace especialmente evidente cuando nos representamos las formas en el espacio, como se ejemplifica con la siguiente figura:



Esta figura se puede interpretar como un cubo tridimensional. Sin embargo, ¡de repente puede convertirse en un cubo *distinto*! Si nos fijamos en el momento en que este cambio tiene lugar, nos daremos cuenta de que somos nosotros quienes, por el poder de la voluntad, trasladamos su tridimensionalidad al cuadro bidimensional. Los objetos de claros contornos y las líneas negras contra fondo blanco nos incitan a seguir sus perfiles con los ojos. Y cada uno de nuestros movimientos, incluidos los giros de nuestros ojos, es percibido por nosotros a través del sentido del movimiento. Debido a su forma

esférica, los ojos son miembros muy especiales de nuestro cuerpo, porque se mueven de manera independiente a la fuerza de la gravedad, a diferencia de nuestras extremidades. Los movimientos realizados con las extremidades son ciertamente actos de voluntad, pero solo los movimientos realizados por nuestros ojos son actos de voluntad en un reino ingrávito. Es precisamente nuestra percepción de estos actos de voluntad lo que nos animaría a desarrollar la actividad de la voluntad ya dentro del reino ingrávito de las *representaciones mentales*.

Así es como la percepción sensorial de la imagen bidimensional puede incitarnos a generar la representación tridimensional del cubo. Si la experiencia humana se limitara exclusivamente al mundo de los sentidos, nunca seríamos capaces de ver un cubo tridimensional dibujado en una hoja de papel. El hecho de que podamos hacerlo se debe a que el ser humano divide el mundo en objetos con volumen, que ocupan un espacio, y forma *representaciones mentales* con las que puede experimentar después en ese mismo mundo. *Estas representaciones mentales se confunden con nuestra percepción sensorial solo en la medida en que nuestro propio pensamiento y las actividades de representación que*

llevamos a cabo no sean observados con el suficiente detenimiento.

Cuando el ser humano fusiona los distintos elementos de la percepción para formar representaciones mentales, está actuando más allá del reino de las sensaciones. Y allí, en el otro reino de las representaciones mentales formadas de manera activa, que se encuentra más allá de la percepción sensorial, es donde los conceptos pueden emanar: son «abstraídos» de las representaciones mentales⁴. Tales conceptos pueden estar vinculados al mundo de los sentidos. No obstante, esto no quiere decir que los conceptos sean contenidos de una percepción sensorial, sino que, simplemente, *están formados de acuerdo con una percepción sensorial.*

¿De dónde vienen los pensamientos?

En 1909, Rudolf Steiner esbozó por primera vez los fundamentos de una visión integral de la percepción sensorial en las conferencias que dirigió a los miembros de lo que entonces se conocía como la Sociedad Teosófica. El título de las conferencias⁵ era simplemente «Antroposofía», que definió al comienzo de su primera charla como el vínculo entre *antropología y teosofía*. A

continuación, describió los diez sentidos básicos del ser humano, el último de los cuales denominó como el sentido del concepto o de la representación mental (más tarde también lo llamaría el sentido del pensar o del pensamiento). Este sentido, según Steiner, no nos faculta para percibir nuestros propios pensamientos, *sino los pensamientos expresados por nuestros semejantes.*

¿Sería posible que este sentido nos permita percibir otros pensamientos que se encuentran *más allá de los expresados por otras personas*? ¿Podríamos captar el concepto de los objetos del mundo exterior a través de este sentido, tal y como Steiner lo entendía?

Si así fuera, entonces la idea que la antroposofía tiene de la percepción sensorial se opondría diametralmente contra sus propios fundamentos epistemológicos: los conceptos emanan desde el interior del alma, mientras que toda manifestación sensorial se recibe desde el exterior involucrando al alma. En su *Filosofía de la libertad* (1894), Rudolf Steiner denomina «intuición» a la aparición de los conceptos dentro del alma.

El sentido del concepto, sin embargo, no se menciona en la obra. ¿Descubrió Steiner el sentido del concepto más

tarde, con la consecuencia de que su enfoque epistemológico previo, más radical, se moderara hacia la posibilidad de que algunos conceptos procedentes de los objetos del mundo exterior fueran percibidos por los sentidos? ¿Bajo qué circunstancias es el pensamiento una percepción de un concepto o un pensamiento formado a través del sentido del pensamiento? ¿Bajo qué circunstancias se origina, ya sea en el propio pensamiento o en la memoria? Me gustaría centrarme en las preguntas que acabo de formular y, particularmente, intentar contribuir a la comprensión del sentido del concepto, del sentido del pensamiento o del sentido del pensar.

¿Cuándo se adquieren los conceptos si no es través de la intuición?

En la cuarta de las cinco conferencias que Steiner dio sobre los sentidos con el título de «Antroposofía», y unos días después de exponer por primera vez el sentido del concepto o del pensamiento, disertó extensamente acerca de la relación entre el mundo exterior y los pensamientos a través de los cuales captamos conceptualmente los objetos del mundo exterior. Su exposición comenzó así:

El pensamiento del ser humano se produce en su propio interior. Los

objetos no piensan por nosotros; no nos enseñan los pensamientos desde sí mismos, sino que somos nosotros quienes proyectamos nuestro pensamiento sobre ellos. Esta es la clave, en mi opinión, de la relación entre el pensamiento humano y el mundo exterior. Ningún pensamiento le llega al ser humano a través de los órganos sensoriales. Si estos no funcionaran correctamente se podrían producir ilusiones. En la vida normal podemos confiar en que nuestros sentidos no se equivocan, pero nuestra mente, que por sí sola no puede ponerse en relación con otros objetos, ciertamente puede equivocarse. Es, de hecho, el primer miembro del ser humano que puede errar, porque su actividad está amortiguada dentro del cerebro y de allí no puede salir. ¿Qué se desprende de esto? De ello se deduce que es absolutamente imposible tener pensamientos sobre el mundo exterior que sean correctos si no tenemos una disposición interior que permita que los pensamientos correctos surjan dentro de nosotros. Como se puede colegir, nunca podría el mundo exterior transmitirnos los pensamientos correctos si estos no brotaran de nuestro interior. Pero el mundo exterior sí puede proporcionar la percepción sensorial correcta, aunque las percepciones sensoriales no pueden pensar. Un pensamiento, sin embargo, es propenso al error, y el ser humano debe tener la fuerza interior necesaria para afrontar su veracidad⁶.

Entonces, ¿hasta qué punto está justificado hablar de un sentido del pensamiento o del concepto? La

cognición ocurre cuando el concepto correcto surge dentro de nosotros y se une con la percepción. Esto solo tiene una excepción: cuando los conceptos no puedan surgir dentro de nosotros, o sea, al percibir a nuestro prójimo, cuyo yo, en su singularidad, da nacimiento a pensamientos libremente engendrados en el reino de los sentidos. Yo no puedo comprender, en mi propio pensamiento, el momento germinante de estos pensamientos engendrados por otras personas, porque yo no soy tú, y tengo que silenciar mi propio pensamiento para llegar a convertirme lo suficientemente en ti.

Al final del último capítulo de su *Filosofía de la libertad* (1984), Steiner ya describió la necesidad de este sentido del concepto para el florecimiento de la libertad del ser humano:

La cognición consiste en la unión del concepto con la percepción por medio del pensar. Con todos los demás objetos el observador tiene que adquirir los conceptos por medio de su intuición; pero para la comprensión de una individualidad libre, solo se trata de acoger en nuestro espíritu los conceptos por los cuales se determina a sí misma, (sin mezclarlo con nuestro propio contenido conceptual). Los hombres que en cada juicio de otra persona inmediatamente mezclan sus propios conceptos no pueden llegar nunca a la comprensión de una individualidad⁷.

En el mundo sensorial sería posible crear pensamientos libremente engendrados, pero esto dividiría a la humanidad, pues las personas se aislarían cada vez más unas de otras en este mundo sensorial si el sentido del concepto o del pensamiento no permitiera reconectar los pensamientos directamente entre ellas.

¿Qué percibimos a través del sentido del pensamiento?

La mejor manera de darnos cuenta de la necesidad del sentido del pensamiento es cuando percibimos los pensamientos *libremente engendrados* de otro ser humano, ya que este sentido no percibe solo esos pensamientos. Con el sentido del pensamiento (o sentido del concepto, de la representación mental o del pensar) podemos percibir también, mientras escuchamos y sin que nuestros propios conceptos o juicios interfieran, cómo los demás formulan pensamientos en representaciones mentales que son personales e individuales. Todos nuestros pensamientos están inicialmente impregnados de nuestras propias representaciones mentales. Cada pensamiento tiene su propia forma, su particular matiz sentimental, su propio grado de intensidad resplandeciente, dependiendo de la manera en que su autor se lo represente mentalmente.

Cuanto más vigor se emplea en dotar de exactitud al pensamiento, más profundamente atraviesa la *universalidad* del concepto. A medida que universalizamos el contenido personal de nuestros pensamientos, la fuerza universal del pensamiento se individualiza. Y la manera en que el contenido del pensamiento se vuelve universal es cada vez más individual.

Para poder percibir, en su inmediatez, *la manera en que* el pensamiento (referido tanto a los pensamientos cotidianos como al pensamiento naciente individualizado y libre) es acuñado por un ser humano cuya realidad en el mundo percibimos mediante nuestros sentidos, sus semejantes necesitan el sentido del pensamiento, del concepto o del pensar. Este sentido permite que el ser humano se desarrolle desde su nacimiento hasta su muerte con una creciente participación en el cuerpo del organismo social. El sentido del concepto no es el que nos transmite los conceptos de los objetos del mundo exterior. Por el contrario, es el sentido que manifiesta los conceptos que viven en *el mundo interior* de los demás.

Y estos conceptos son perceptibles solo en la medida en que las otras personas los manifiestan. Es por eso que los niños inundan de preguntas sin fin a quienes les rodean. El niño también

debe combinar la percepción sensorial con los conceptos que proceden de su propia actividad mental discernidora. El pensamiento del niño no comienza extrayendo sus propios conceptos, sino que se desarrolla primero a través de conceptos tomados de las personas que se encuentran a su alrededor⁸.

Esta habilidad para tomar conceptos de la inmediatez que le rodea mediante el sentido del concepto es un don innato del niño. El niño pequeño no puede sino sumergirse en su entorno con amor y devoción. Cuanto más fuerte se desarrolla el poder del pensamiento para el discernimiento personal, más problemático se vuelve para el sentido del pensamiento. El pensamiento personal nos despierta a la conciencia de nosotros mismos y esta autoconciencia es al principio egocéntrica. Sin embargo, el pensamiento del yo egocéntrico no tolera la devoción desinteresada que es prerequisite para el sentido del pensamiento. Por lo tanto, este sentido solo funciona cuando el yo egocéntrico cae en un sueño profundo y no deteriora la habilidad para percibir. La única razón por la que no advertimos el profundo sueño de nuestro propio pensamiento es que simplemente *nuestra* conciencia está completamente llena con *los pensamientos de la otra persona*. Mientras escucho, mi

propio pensamiento se despierta intermitentemente de su inmersión en los pensamientos del *otro* para incorporar sus pensamientos en mi organismo mental. Y, a medida que la mente despierta, la percepción del sentido del pensamiento se desvanece. Estos momentos de «apagón» con respecto a los gestos del pensar de otras personas, debidos a *nuestra* propia actividad de pensamiento, a veces se experimentan como lagunas de la conciencia durante una conversación: nos damos cuenta de que el otro acaba de decir algo, sin haber percibido ninguno de sus pensamientos (porque estábamos comprometidos con los nuestros). En el mejor de los casos, podemos intentar rellenar estos huecos extrayendo las últimas palabras que el otro pronunció, desde la persistente resonancia de la memoria, y devolviéndolas a la conciencia para construir rápidamente su sentido a partir de *nuestro* propio pensamiento.

¿Qué ocurre al escuchar?

La descripción más precisa dada por Rudolf Steiner sobre cómo es posible «recoger» conceptos a través del sentido del concepto (sin ser mezclados con nuestro propio contenido conceptual) se encuentra en el primer apéndice de la segunda edición de su *Filosofía de la libertad*

(1918). Cuando percibo a través del sentido del pensamiento, el pensamiento de la otra persona es asumido momentáneamente en mi espíritu como si fuera mío. Al percibir otra personalidad, me siento obligado, como ser pensante, a «prescindir de mi pensar durante el tiempo en que ella actúa, y a colocar su pensar en el lugar del mío. Pero este pensar suyo lo aprehendo en el mío, como si fuera el mío propio. Realmente percibo el pensar del otro»⁹.

Entonces experimentamos la manera *individualizada* que tiene la otra persona de acuñar o formar conceptos¹⁰. Steiner continúa:

[...] es un proceso que se halla totalmente en mi conciencia y que consiste en que el pensar de la otra persona se coloca en el lugar del mío. Por la extinción de la apariencia sensible [de la otra persona, exterior y corpórea] se suprime efectivamente la separación entre ambas esferas de conciencia^{11,12}. Esto se presenta en mi conciencia por el hecho de que, en la vivencia del contenido de la conciencia de la otra persona, dejo de vivenciar la mía propia, como ocurre cuando duermo profundamente y sin sueños. Así como por este se borra mi conciencia diurna, por la percepción del contenido de la conciencia ajena, se borra el de la propia. La ilusión de que no es así se debe primero a que, al percibir a la otra persona, la extinción del contenido de

la propia conciencia no trae consigo la inconsciencia como en el sueño, sino el contenido de la conciencia del otro; y, en segundo lugar, que los estados alternantes de extinción y reaparición de la propia conciencia se suceden demasiado rápidamente como para poder advertirlo normalmente¹³.

Steiner ya había planteado esta idea ocho años antes, en una sección de su libro *Antroposofía*: «Aquello que podemos experimentar dentro de nuestra propia alma en forma de concepto también lo podemos recibir como revelación por parte de un ser externo. [...] Junto con el concepto que vive dentro de otro ser humano, nosotros también percibimos lo que vive, como alma, dentro de nosotros mismos»¹⁴. Y vive como alma dentro de nosotros porque el pensamiento del otro es de la misma naturaleza que el nuestro, y «llega a nuestro espíritu en forma pura» en el momento de la percepción del pensamiento, «sin mezclarse con nuestro propio contenido conceptual»¹⁵.

La calidad del discurso social dependerá decisivamente, entonces, de cómo una persona «despierta» de ese transporte del pensamiento, de esa actividad de escucha de «sueño profundo»¹⁶.

Debido a que el niño adquiere su autoconciencia a través del desarrollo

de su personalidad, que está centrada en sí mismo, el momento del despertar está conectado en él con una violenta autoafirmación. Cuando se afloja, el niño vuelve a quedarse dormido, por así decirlo, en los pensamientos del otro ser. Si la persona no se hace cargo de manera consciente de su propio desarrollo social, esto se mantendrá así en la edad adulta.

Sin embargo, en la edad adulta sí podemos llegar a ser conscientes de la naturaleza antisocial inherente de este despertar de nuestra personalidad a su propio pensamiento, a través de un examen de nosotros mismos. Si a partir de esta conciencia del despertar al pensamiento propio amortiguáramos nuestra propia personalidad, sobrevendría un estado de ánimo turbio que nos conduciría a excluir nuestra participación activa de cualquier entorno social. En el umbral del despertar, uno se encuentra *inevitablemente* entre el sueño profundo de escucha devota y la naturaleza antisocial del pensamiento.

¿Cómo interactúa la escucha con el pensamiento?

Puede suceder que, al escuchar atentamente a otra persona, uno *experimente* y entienda plenamente, en toda su riqueza y profundidad, la representación animada de sus

pensamientos. Sin embargo, aunque poco después uno siga recordando esa misma riqueza, profundidad o vitalidad en la representación de aquellos pensamientos, puede encontrar difícil reproducir su auténtico contenido. Una comprensión autónoma es algo muy diferente de la inmediatez de la comprensión que se utiliza en la percepción con el sentido del pensamiento. Durante esto último, los pensamientos florecen entre hablante y oyente, animándose momentáneamente en el organismo conceptual del último¹⁷, que es transportado por el poder de pensamiento del primero:

El pensamiento del otro está entonces activo en lugar del pensamiento propio. Ser o no capaces de reproducir los pensamientos del otro fuera de nuestro propio poder de pensamiento dependerá de nuestra capacidad de pensar sus pensamientos de forma independiente.

Después de abandonarnos al pensamiento de la otra persona por un tiempo, el efecto de la percepción del pensamiento del otro en el organismo propio (ese enraizamiento de pensamientos extraños en nuestro organismo conceptual) puede sentirse cada vez más como una intrusión, despertando al pensamiento propio como defensa. En consecuencia,

cuando uno expresa la actividad del pensamiento propio a través de palabras o gestos, todo el proceso comienza de nuevo, esta vez con los papeles invertidos. Así es como se produce una rápida alternancia entre la extinción y la reactivación de la autoconciencia.

Esta alternancia puede desplegarse de varias formas, en particular entrenando el pensamiento propio, mientras este despierta, para reducir la influencia sobre él de la personalidad. Cuanto más universal sea mi pensamiento, más tiempo puede permanecer dedicado al pensamiento ajeno, del que luego es capaz de desplegar su propia fuerza en el despertar. Sin embargo, somos susceptibles de deleitarnos inmediatamente en la fuerza de nuestro propio pensamiento, y por lo tanto incapaces de «abandonarnos al sueño» del otro pensamiento otra vez de la forma apropiada. Debe desarrollarse un ritmo adecuado entre la actividad propia de pensamiento y la escucha devota y dedicada. Cuando esto ocurre, la conversación puede elevarse a un reino compartido de intimidad espiritual. Este es el tipo de conversación que nutre las almas. Constituye el material con el que se edifica el arte social.

Sin embargo, es posible que, con el desarrollo de nuestro pensamiento

egocéntrico (nuestra intelectualidad), nos deshagamos tan radicalmente del mundo que nos rodea que perdamos la capacidad de asimilar los pensamientos ajenos a través de nuestro sentido del pensamiento. No es sorprendente que, en esta época de «frío» egocentrismo, la voluntad de «dormirse» en los pensamientos de otra persona, de asumirlos y pensarlos como si fueran propios, decaiga ostensiblemente. El niño, sin embargo, todavía se mantiene protegido por una cierta unidad con su entorno, pues no puede sino experimentar los pensamientos de su alrededor de la manera más intensa, mucho antes de que sea capaz de pensarlos de manera autónoma. Pero el adulto, especialmente si ha recibido una formación intelectual (¿y quién no la tiene, hoy en día?), está en peligro de encerrarse en sus propios pensamientos hasta el punto de dejar languidecer su disposición a constituirse en un verdadero ser social. Cuando esto ocurre, el adulto expresa constantemente sus propios pensamientos; y cuando no los expresa, los piensa. Entonces ha perdido la capacidad de escuchar.

Cuando se fortalece el pensamiento propio, también es necesario fortalecer el otro extremo: la devoción hacia aquello que no es «yo». Solo entonces podrá integrarse en el organismo

social la naturaleza antisocial del ejercicio del juicio. En particular, la devoción hacia el otro ser se nutre silenciando deliberadamente el propio pensamiento, independientemente de lo inteligente que sea. De lo contrario, es como la luz que se refleja en la superficie del agua e impide que la vista penetre en sus profundidades.

Desarrollamos por completo nuestra individualidad mediante el fortalecimiento voluntario y lúcido de nuestro pensamiento, y una preocupación consciente en ejercitar la devoción hacia otras personas es lo que ayuda a construir nuestra comunidad. Estos dos polos son interdependientes: cuanto más exploramos uno, más profundamente podremos sumergirnos en el otro. Cuando descuidamos uno, debilitamos ambos. Si nos ensimismamos en la cueva del pensamiento autorreferencial, el sentido del pensamiento se oscurece y ya no puede aceptar pensamientos ajenos.

¿Cómo percibimos los conceptos al leer?

¿En qué circunstancias es un pensamiento una percepción del sentido del concepto (o del pensamiento); ¿en qué circunstancias se origina en el pensamiento propio o en la memoria? Ya se planteó y trató

esta pregunta en la primera parte de este ensayo sobre la naturaleza de la *escucha*. ¿Se diferencia la *lectura* de la *escucha* en este sentido? ¿Cómo percibimos los conceptos al leer?

Hablamos de percepción sensorial “whenever cognition comes about without involvement of reason, memory, and so forth”¹⁸ [cuando las facultades cognitivas se desarrollan sin que se involucren la razón y la memoria, y así sucesivamente]. Rudolf Steiner propone precisamente que esta condición es necesaria para delinear la percepción sensorial al introducir el campo sensorial más allá del sentido del oído en un fragmento de su libro *Anthroposophie* [Antroposofía].

Ahora bien, mientras leo, dependo constantemente de mi mente razonadora; sin ella, experimentaría meras palabras y no comprendería el tejido de pensamientos que hay detrás de ellas. Solo mediante el poder de mi propio pensamiento y de mis representaciones mentales puedo percibir los pensamientos cuando leo. Ciertamente, formo estos pensamientos basándome en la percepción sensorial de lo que está escrito. Sin embargo, ello no significa que los pensamientos estén contenidos, perceptiblemente, en lo que está escrito. Ocurre exactamente lo contrario al percibir a través del

sentido del concepto (o sentido del pensamiento): no puedo percibir nada mediante este sentido mientras mi mente razonadora permanezca despierta. Para poder percibir los pensamientos de mis semejantes en su inmediatez, mi propia mente razonadora debe estar dispuesta a dormirse para que, durante el acto de percepción a través de este sentido, pueda vivir dedicadamente dentro del poder pensante del *otro*. Rudolf Steiner ya caracterizó el campo de percepción del sentido del pensamiento de la siguiente manera:

...When I perceive a word, I do not as intimately connect with the object or with the external being as when I perceive the thought through the word. At this stage, most people cease to make any distinctions. But there is a distinction between perceiving the word, the meaningful sound, and the veritable perception of the thought behind the word. You can also perceive a word, after all, when it has been separated from the thinker through a phonograph or even through writing.

However, while in a living connection with the being who is forming the word, to transpose myself directly through the word into the thinking and mentally representing being, this requires a sense that goes deeper than the usual word sense, this requires the sense of thinking, as I would like to call it. And an even more intimate relation to the outer world than through the sense of thinking

is given to us through that sense which enables us to feel with another being in such a way as to feel at one with this being, to sense it as one senses oneself. That is the sense of I: *through the thinking, the living thinking which the other being turns towards me*, I perceive the “I” of this other being.¹⁹

[...Cuando percibo una palabra, no conecto tan íntimamente con el objeto o con el ser externo como cuando percibo el pensamiento a través de esta palabra. En esta fase, la mayoría de las personas deja de hacer distinciones, pero se da una entre la percepción de la palabra, el sonido significativo, y la percepción real del pensamiento que hay detrás de la palabra. También se puede percibir una palabra, después de todo, cuando se ha separado del pensador mediante un fonógrafo o incluso la escritura.

Sin embargo, en una conexión viva con el ser que está formando la palabra, para transponerme directamente a través de la palabra al ser que piensa y se representa mentalmente, se requiere un sentido que va más allá del sentido habitual de la palabra, para lo que se necesita el sentido del pensamiento, como me gustaría llamarlo. Y una relación aún más íntima con el mundo exterior se nos da a través de ese sentido y nos permite sentir con otro ser de tal manera que nos volvemos uno y comprendemos cómo uno se siente a sí mismo. Ese es el sentido del “yo”: mediante el pensamiento, el pensamiento vivo que el otro ser dirige hacia mí, percibo el “yo” de este otro ser].

“Palabra” y “pensamiento” no deben tomarse de manera literal. De acuerdo con Steiner, el campo de percepción del tono²⁰ o palabra abarca todo el lenguaje corporal humano, incluyendo todos los gestos que expresa el alma en la medida en que se perciben en su inmediatez.²¹ Las expresiones faciales del ser humano también muestran las agitaciones de su alma, así como su pensamiento, que puede ser percibido por el sentido del pensamiento; en la medida en que el “yo” llega a expresarse en el alma, puede ser percibido por el sentido del “yo”. Por tanto, estar en silencio con otro ser humano puede proporcionar también un campo de percepción para estos tres sentidos superiores.²²

El sentido del concepto permite “delve into another being ... through sensing what lives in that being as concept” [profundizar en otro ser ... mediante la percepción de lo que vive en ese ser como concepto].²³ Al profundizar (de manera sensorial) en otro “yo”, primero se perciben sus pensamientos (percepción sensorial) enriquecidos antes de despertar por causa del pensamiento propio. Al *leer*, el orden se invierte: Debemos despertar a nuestro pensamiento autónomo antes de poder percibir los pensamientos del otro (¡ahora muy sensatamente!).

Cuando leo lo que se ha escrito en un libro, me enfrento a los pensamientos de otra persona de forma similar a cómo me enfrento a la naturaleza. Me doy cuenta de que en estos casos los seres actuaron de forma creativa, pero yo me enfrento solo a la obra realizada. Estos gestos condensados me permiten conjeturar que esta obra surgió de una creatividad impregnada de vida. Sin embargo, en el campo de la percepción sensorial, nunca puedo llegar a los seres creadores porque ellos mismos ya no están presentes en los gestos condensados de la obra realizada que contemplo.

En el texto escrito, el contenido completo está ahí; tan solo debo aprender a leerlo ejercitando mi actividad de pensamiento, de modo que ella misma forme el lenguaje. Mientras leo, recorro los gestos de manera interior y experimento su movimiento. La actividad voluntaria de mi pensamiento debe hacerlos fluir para que este pueda captar el impulso unificador del movimiento: el pensamiento no manifestado. Mientras leo, no me encuentro al mismo nivel que un pensador. Me enfrento a meras letras —signos muertos y petrificados de una actividad de pensamiento anterior—. Solo me abro paso a la actividad de pensamiento que se condensó en estas letras y

palabras cuando, a partir de mi propio pensamiento voluntario, hago que las palabras fluyan de nuevo y, por tanto, que resuenen los pensamientos. “The reader comprehends because he himself fills the given text with meaning. (...) And not only does thinking make connections, but a power which arguably gives thinking its impulse to do so: the imagination” [El lector comprende porque él mismo llena de significado el texto dado. (...) Y no solo el pensamiento establece conexiones, sino que hay un poder que posiblemente da al pensamiento el impulso para hacerlo: la imaginación], escribe Michael Bockemühl en su excelente ensayo *Lesen und Verstehen* [Lectura y comprensión]²⁴. Comprendo lo que leo solo en la medida en que soy capaz de captarlo mediante mi pensamiento autónomo. Por lo demás, solo puedo repetir las palabras.

¿Leo cuando escucho?

Ahora bien, también puedo escuchar a alguien presente de forma no comprometida “leyendo” las palabras que pronuncia como si estuvieran escritas en un libro, en lugar de prestar atención a su pensamiento. De hecho, las personas con un sentido disfuncional del pensamiento no pueden escuchar de otra manera. Lo hacen mediante secuencias de palabras que luego intentan conectar y que

avivan pensamientos fuera de su propia actividad de pensamiento. Si escucho de este modo mientras el otro habla, podré entenderle en cierta manera, aunque nunca se sentirá comprendido. El encuentro unificador entre seres (a través del sentido del “yo” ajeno), para el que se hace permeable la percepción del sentido del pensamiento y que resuena con cada percepción del sentido del pensamiento, se elude cuando se “leen” las palabras de un orador, ya que el sentido del pensamiento se omite por completo (lo que también inutiliza el sentido del “yo” ajeno). Al escuchar de esta forma, las personas no se encuentran realmente. Una conversación de este tipo no es “more invigorating than light” [más vigorizante que la luz].²⁵

Al escuchar lenguaje grabado o en la radio, se da mucho más contenido de percepción sensorial que al leer: el orador remoto transmite por un altavoz su entonación, cadencia de habla, etc., y porta todo un mundo anímico.²⁶ Mediante la acentuación en el flujo del discurso, se puede inducir una comprensión particular en el oyente. Por tanto, el contenido comunicado así es más rico sensorialmente y fácil de entender que cuando se lee. Sin embargo, las observaciones anímicas precisas no dejarán de advertir que, al escuchar a alguien por teléfono o un

discurso enlatado, los pensamientos del hablante no se perciben con la misma inmediatez que como en una conversación cara a cara, a pesar de la empatía por el otro “yo” que puede seguir transmitiéndose puramente en el nivel del tono fonético. De hecho, es necesario seguir continuamente los pensamientos del otro en nuestro interior, en *plena consciencia despierta*. Es casi imposible “quedarse dormido” sensorialmente en los pensamientos del otro mientras se le habla por teléfono o se escucha un discurso enlatado.

No obstante, puede darse una cierta relación entre seres al hablar por teléfono. Sensorialmente, en la medida en que el “yo” del oyente percibe “a tone coming from the other I” [un tono procedente del otro “yo”] y, empáticamente, “lives in that tone, and therefore in the other I” [vive en ese tono y, por tanto, en el otro “yo”] (véase la cita al final de la última referencia). Además, una relación también puede conectar con una imagen interior si uno lleva consigo dicha imagen del otro ser humano con el que se produce la comunicación indirecta. Sin embargo, esta relación entre seres no es sensorial, sino que surge al dirigir nuestra atención hacia el interior. En el caso de la percepción sensorial a través del sentido del

pensamiento y del sentido del “yo”, nuestra atención está dirigida hacia el exterior.

Es incluso más fácil darse cuenta de que, dentro del proceso de lectura, un encuentro entre seres no está mediado por el órgano sensorial humano, sino por nuestros pensamientos y sentimientos propios suprasensibles. Cuando leo, me cercioro de cómo el pensamiento, petrificado en el texto escrito, se estremece ligeramente cuando lo toca la fuerza de voluntad de mi pensamiento, de manera que empieza a resonar de forma delicada dentro de mi propio pensamiento. Resuena hasta el punto de formar un nuevo pensamiento.

Cuanto más amplia es mi comprensión de las interconexiones de los hilos internos que se manifiestan mediante el texto, más se convierte mi pensamiento propio —en calidad del “yo”— en portador del ser que creó el escrito enfrente de mí. Así, la lectura se torna el punto de partida de un avance consciente hacia mundos suprasensibles del espíritu.

Sin embargo, los pensamientos en un libro pueden configurar cúmulos tan sólidos de representaciones mentales que no se da pie a resonar. Estos pensamientos petrificados se alejan de una posible reanimación. Puede que

nunca hayan estado vivos siquiera en el mismo escritor. En este caso, estas representaciones mentales muertas, combinadas de manera esquemática, están fuertemente enlazadas mediante asociaciones de palabras.

Conclusión

La única fuente que aporta los pensamientos, que es capaz de manifestar su esencia en el mundo de las obras ya escritas²⁷ es el ser humano. Sin el pensamiento como “the translator that interprets the gestures of experience”²⁸ [el traductor que interpreta los gestos de la experiencia], la naturaleza inorgánica no manifiesta ninguno de los conceptos mediante los que se puede captar. Estos conceptos —junto con todo significado— deben surgir del interior del ser humano. La naturaleza orgánica manifiesta sus conceptos en un acto cognitivo en el que el pensamiento no solo actúa como “translator [of] the gestures of experience” [traductor (...) de los gestos de la experiencia], sino que se convierte en dicha experiencia.²⁹ Los momentos germinativos del pensamiento experimentados de esta manera se pueden encontrar solo en el mundo donde se llega a ser, no en el mundo de la forma final, hacia el que el sentido humano de la organización se dirige.

La fuente de la percepción de nuestro pensamiento propio es la intuición, una fuente de naturaleza suprasensible. Esta fuente de percepción para la única vida de los conceptos que pueden aparecer en el mundo de la forma final es el órgano sensorial del sentido del concepto o pensamiento que, dirigido hacia el mundo de las obras ya escritas, es la fuente de percepción de los momentos de pensamiento germinativos de otro ser humano.

REFERENCIAS

1. Rapp, Dietrich. Sense of Concept - Sense of Mental Representation - Sense of Thinking. Concerning the sheaths of its uncovering [Sentido del concepto - Sentido de la representación mental - Sentido del pensamiento. Con respecto a sus entramados]. En *Die Drei* 11/1986.
2. Steiner, Rudolf. *A Theory of Knowledge Based on Goethe's World Conception* [Una teoría del conocimiento basada en la concepción del mundo de Goethe]. (Desde la primera nota hasta la nueva edición de 1924. Retraducido al inglés por el autor, con algunos segmentos tomados de la traducción de Olin D. Wannamaker). Anthroposophic Press, 1968.
3. Steiner, Rudolf. *Allgemeine Menschenkunde* [Antropología]. 29 de agosto de 1919.
4. Los conceptos científicos generalmente se forman así. Estos también pueden "condensarse" o "individualizarse" en representaciones mentales mediante la percepción sensorial. Las representaciones éticas y morales en particular se originan de esta manera. Véase Steiner, Rudolf. *Intuitive Thinking as a Spiritual Path: A Philosophy of Freedom* [Pensamiento intuitivo como camino espiritual: una filosofía de libertad]. Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995.
5. Las cuatro primeras ponencias fueron publicadas en *Anthroposophie, Psychosophie, Pneumatosophie*, traducidos en inglés como *Wisdom of Man, of the Soul, and of the Spirit* [Sabiduría del hombre, del alma y del espíritu]; la quinta, en *Kunst und Kunsterkenntnis*, traducido en inglés como *The Nature and Origin of the Arts* [La naturaleza y el origen de las artes]. Se pretendía que sus contenidos fueran a plasmarse en un libro, pero Steiner solo pudo escribir un fragmento (publicado por primera vez en 1951 bajo el nombre *Anthroposophie. Ein Fragment aus dem Jahre 1910* [Antroposofía. Un fragmento de la década de 1910], publicado en inglés en 1996).
6. Traducido por el autor. Una traducción hacia el inglés de *Anthroposophie, Psychosophie, Pneumatosophie* [véase la propuesta de traducción al español en la nota anterior] (Vol. 115 en la *Bibliographic Survey*, 1961l) fue publicada por Samuel y Loni Lockwood desde la edición alemana original de 1931, revisada drásticamente cuando aparecieron mejores estenografías de la primera serie de ponencias. Esta traducción estuvo "carefully checked against the

- later edition of 1965, published by the Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, in which complementary material derived from additional transcripts located since 1931 was incorporated,” [cotejada cuidadosamente en la edición posterior de 1965, publicada por la Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, en la que se incorporó material complementario derivado de transcripciones adicionales localizadas desde 1931] y “minor alterations in keeping with the new material” [pequeñas modificaciones de acuerdo con el nuevo material] se aplicaron a la traducción de Lockwood “where necessary” [donde fueran pertinentes], como se da constancia en la edición de 1971 de Anthroposophic Press [Prensa antroposófica] de esta traducción. No obstante, el fragmento citado en este ensayo no era una traducción precisa del texto de la edición posterior.
7. Steiner, Rudolf. *Intuitive Thinking as a Spiritual Path: A Philosophy of Freedom* [véase la propuesta en español en la nota 4]. Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995, p. 229, traducción hacia el inglés de Michael Lipson.
 8. De manera más precisa: el pensamiento se desarrolla junto con el progreso en el desarrollo de la cinestesia (el propio movimiento). La habilidad cinestésica obtiene “nourishment that pours forth from within” [el alimento que brota del interior] mediante el sentido del concepto (véase la ponencia de Rudolf Steiner, “Human Spirit and Animal Spirit [Espíritu humano y espíritu animal] del 17 de noviembre de 1910).
 9. Este fragmento y la cita que le sigue fueron traducidos al inglés por Michael Wilson.
 10. Un concepto es individualizado por la manera en que se representa mentalmente. Como ya se ha mencionado, cuando Rudolf Steiner habló del sentido del pensamiento o concepto por primera vez, también lo llamó sentido de representación mental (*Vorstellungssinn* en alemán, v. ponencia del 26 de octubre de 1909 en la colección “Anthroposophy”).
 11. Aquí, en inglés Michael Wilson utiliza la palabra *overcome* [superar] (mientras que Michael Lipson usa *suspend* [suspender] en su traducción). El autor ha traducido al inglés el alemán *aufgehoben* como *eliminated* [eliminado].
 12. En la octava ponencia de *The Study of Man* [El estudio del hombre] del 29 de agosto de 1919, Rudolf Steiner describe la “vibration of soul” [vibración del alma] entre el “abandon to the other” [abandono al otro] y la “inner defense” [defensa interior] como gestos básicos del sentido del “yo” y se remite a su caracterización de este sentido en la nueva edición de su *Philosophy of Freedom* [Filosofía de la libertad]. En efecto, allí describe principalmente esta vibración del alma como gesto básico del sentido del pensamiento. Este y el sentido del “yo” son obviamente aspectos diferentes de un continuo de sentidos con el mismo gesto básico alternado. Puede verse como un campo de sentidos, pero también como dos. La afirmación de que “the separation between the two spheres

of consciousness is actually eliminated” [la separación entre las dos esferas de la conciencia está realmente eliminada] se refiere claramente al sentido del “yo”, que limita con el sentido del pensamiento y resuena en él. En la medida en que los pensamientos son engendrados actualmente por un pensador, siempre es posible dirigir la atención más hacia los pensamientos engendrados o hacia el pensador que los engendra. Así pues, se da una transición gradual del sentido del pensamiento al sentido del “yo”. El gesto básico de oscilación entre la simpatía y la antipatía puede tener cualidades muy diferentes, incluso hasta el punto de que el ámbito del “yo” y el ámbito del otro se amalgaman en uno común, y llegan más allá de la simpatía y la antipatía.

13. Steiner, Rudolf. *Intuitive Thinking as a Spiritual Path: A Philosophy of Freedom*. Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1995, primer apéndice de la edición de 1918.
14. Steiner, Rudolf. *Anthroposophy (A Fragment)* [Antroposofía (un fragmento)], 1996, p. 94 y ss.
15. Del capítulo citado previamente de *Intuitive Thinking as a Spiritual Path: A Philosophy of Freedom* [v. propuesta en español en la nota 7] de Steiner, escrito 24 años antes de las observaciones detalladas citadas con anterioridad en el primer apéndice de la nueva edición de 1918. El descubrimiento por Steiner del sentido del concepto se convirtió en un tópico de investigación prevalente.
16. En cuanto al discurso social, compárense las ponencias de Steiner del 6 y 12 de diciembre de 1918 en *Social and Anti-Social Forces in the Human Being* [Fuerzas sociales y antisociales en el ser humano] y la primera ponencia a delegados del 27 de febrero de 1923 en *Awakening to Community* [El despertar de la comunidad].
17. V. capítulo 7 del libro en la nota 14.
18. Ibid, p. 92.
19. Citado de un fragmento del 12 de agosto de 1916 que aparece en *The Riddle of Humanity* [El enigma de la humanidad], traducido por John F. Logan. Londres: Rudolf Steiner Press, 1990. Logan comete un error al final de su traducción del párrafo, donde atribuye de manera incorrecta el “pensamiento vivo”, mediante el cual él se percibe el “yo” del otro, al perceptor, mientras que Steiner habla del pensamiento vivo del percibido.
20. *Laut*, en alemán, se tradujo al inglés como “tone” [tono] (que debe tomarse como dotado de alma propia), y *Ton*, como “sound” [sonido] en la traducción de *Anthroposophy (A Fragment)*, por lo que se ha respetado esta decisión en español.
21. En cuanto a este distintivo campo del sentido, véase en particular el trabajo bien documentado de Peter Lutzker, *Der Sprachsin. Sprachwahrnehmungen als Sinnesvorgang* [El sentido del lenguaje. La percepción del habla como proceso sensorial]. El libro no se tradujo al español, pero sí al inglés, aunque el manuscrito en este idioma nunca fue publicado.

22. Junto con el sentido del oído, el tono fonético o palabra, el concepto, y el “yo ajeno” se suelen conocer como “sentidos superiores”.

23. Cf. nota al pie nº14, p. 95.

24. *Lesen und Verstehen* [Lectura y comprensión], publicado en *Lesen im anthroposophischen Buch. Ein Almanach* [Lectura en un libro antroposófico. Un almanaque], editorial Freies Geistesleben, 1987.

25. Extraído de un fragmento de *The Green Snake and the Beautiful Lily* [La serpiente verde y el precioso lirio], un cuento de Johann Wolfgang von Goethe.

26. Un oyente reacciona a la estructura articulada de las palabras con movimientos sincronizados de manera precisa que se corresponden a aquellos del hablante (se conoce como “entrainment”, que podría traducirse como “adaptación”). Esto fue estudiado por William S. Condon. “One of the most significant and unexpected results [for Condon as well] of this unique study of the relation between speech and movement was the realization that not only is there a continual and exact coordination of a speaker’s movements with his or her own speech, but that the listener moves in precise synchrony to the articulatory structure of the speaker’s speech almost as well as the speaker does” [Uno de los resultados más significativos e inesperados (también para Condon) de este estudio único de la relación entre el habla y el movimiento fue la constatación de

que no solo existe una coordinación continua y exacta de los movimientos de un orador con su propio discurso, sino que el oyente se mueve en precisa sincronía con la estructura articulatoria del discurso del orador casi tan bien como este]. Además, “no synchronization was found with non-speech sounds. It has also been shown that a two-day-old American infant was capable of entraining to Chinese speech while at the same time not showing a synchrony of movement with tapping sounds and disconnected vowel sounds. These results were also duplicated when tape recordings were used.” [no se encontró ninguna sincronización con los sonidos no verbales. También se ha demostrado que un bebé estadounidense de dos días de edad era capaz de adaptarse al habla china y, al mismo tiempo, no mostraba una sincronización de movimiento con los sonidos de pequeños golpeteos y los sonidos vocálicos desconectados. Estos resultados también se duplicaron cuando se utilizaron grabaciones]. Así es como Peter Lutzker resume los experimentos de William S. Condon y L.W. Sander, publicados en la revista *Science* en 1974. V. Peter Lutzker: *Der Sprachsin. Sprachwahrnehmungen als Sinnesvorgang* (v. nota 21 para propuesta en español), 1996, p. 44. Dicho libro fue escrito originalmente en inglés pero solo publicado como traducción en alemán. La cita anterior se toma del manuscrito no publicado en inglés del autor. En un fragmento escrito a mano de un texto que fue impreso bajo un encabezamiento que reza “Regarding Listening and Speaking”

[Con respecto a la escucha y el habla] por la editorial y que sirve como apéndice del libro *Anthroposophy (A Fragment)*. (p. 205 de la edición de 1996), Steiner delimita la percepción de un sonido de un objeto sin vida de una escucha empática a un tono fonético de un ser humano. Tras una larga exposición, concluye “that in the case of human tone, the listener imparts his or her “I” to the “I” of another, while in the case of a sound of a lifeless object, the “I” is imparted only to the sound itself” [que, en el caso del tono humano, el oyente imparte su “yo” al “yo” de otro, mientras que en el caso de un sonido de un objeto sin vida, el “yo” se imparte solo al mismo sonido]. Antes de este fragmento, había escrito sobre el misterio de la empatía con el “yo” del otro y la describió de la siguiente manera: “We sense our own ‘I’ in the ‘I’ of the other. If we then perceive a tone coming from the other ‘I,’ our own ‘I’ lives in that tone, and therefore in the other ‘I’” [Sentimos nuestro propio “yo” en el “yo” del otro. Si después percibimos un tono proveniente del otro “yo”, nuestro propio “yo” vive dentro de ese tono y, por tanto, dentro del otro “yo”].

27. Steiner, Rudolf. *Anthroposophical Leading Thoughts* [Ideas centrales antroposóficas], idea central nº 112. *Werkwelt*, en alemán, se tradujo al inglés como “accomplished Work” [obra completa] en lugar de of “world of wrought work” [mundo de las obras ya escritas].
28. Steiner, Rudolf. *The Theory of Knowledge Implicit in Goethe’s World Conception* [La teoría del conocimiento implícita en la concepción del mundo de Goethe], también traducido como *The Science of Knowing* [La ciencia del saber]. Spring Valley, NY: Mercury Press, 1988. Capítulo II: Thinking and Perception [Pensamiento y percepción].
29. Steiner, Rudolf. *Goethean Science* [Ciencia goetheana]. Spring Valley, NY: Mercury Press, 1988.

Detlef Hardorp nació en Alemania en 1955. Obtuvo su doctorado en Matemáticas en Princeton e impartió clases en las escuelas Rudolf Steiner en Hesse y Bavaria. Actualmente enseña política y educación en escuelas Rudolf Steiner en Berlín y Brandemburgo.

Traducción al español dentro del proyecto PerMondo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.
Traductoras: Emilio Garcia Suner and Guillermo Mendez